

RAMÓN LLULL Y JOHANNES SCOTUS ERIUGENA*

Es innecesario recordar que Ramón Llull funda sus Artes —y, en realidad, su pensamiento entero— en series de atributos o principios divinos, tales como Bonitas, Aeternitas, Sapientia, Virtus, Veritas, y similares, a los que denomina Dignitates Dei. Indiqué en un artículo publicado en 1954¹ que la teoría de los cuatro elementos (Fuego, Aire, Agua, Tierra) juega papel importantísimo en la idea y Arte lulísticas. Con todo, no llegué a resolver el problema de cuál fuera la conexión de las Dignitates Dei con los elementos en su mente. En los años desde que escribí aquel artículo, cada vez me ha ido pareciendo más evidente que ni ese ni otros problemas esenciales se resolverán, en tanto no se averigüe la índole del mundo ideológico en que se moviera la mente de Llull. Es decir, hay que hallar su origen. Naturalmente que ha sido debatida, hace tiempo, la cuestión de los orígenes lulísticos. Hemos tenido el período arábigo y el período hebraico; y no han faltado nunca estudiosos eminentes, como el Padre E. Longpré,² que hayan indicado la tradición cristiana como la fuente más probable del ardoroso cristiano Llull. Más recientemente, el Padre E. W. Platzeck³ ha puesto de relieve la deuda

* Les agradezco al Dr. A. Salazar la traducción de esta comunicación al español y al Dr. J. Hillgarth el leer amablemente esta conferencia en mi nombre en el I Congreso Internacional de Lulismo celebrado en Mallorca, en 1960.

¹ *The Art of Ramón Lull, An Approach to it through Lull's Theory of the Elements*, en el «Journal of the Warburg and Courtauld Institutes», XVII, 1954, pp. 115-73. Una versión revisada de este artículo, con nuevo material acerca de la geometría de las figuras elementales, anda traducido al español con el título de *La teoría luliana de los elementos*, en «Estudios Lulianos», III (3), 1959, y números siguientes.

² En su artículo sobre Llull en el *Dictionnaire de théologie catholique*.

³ Véanse sus artículos, *La combinatoria luliana*, en «Revista de Filosofía», XII, 1954, pp. 584-5, y *La figura 'A' del «Ars» luliano y la esfera inteligible de Plotino*, en «Miscellanea luliana», Schola Lullistica, Mallorca, 1953-4, pp. 28-33.

de Llull a la tradición neoplatónica-cristiana y agustiniana de Occidente. Probst⁴ en otro tiempo y el Padre Platzeck⁵ ahora otra vez han mencionado la señalada obra neoplatónica-cristiana de Johannes Scotus Eriugena en relación con Llull; pero, observando que la filosofía de la naturaleza expuesta por Scotus en el *Periphiseon* o *De divisione naturae* es de otro orden muy distinto del de las ideas de Llull. Sin embargo, estas observaciones se hicieron antes del descubrimiento de la parte desempeñada por los elementos en el pensar lulístico. El propósito de este trabajo es tratar de mostrar a la filosofía escotística de las causas primordiales y de los elementos como probable origen primero de Llull, una que explica la conexión entre las Dignitates Dei y los elementos.

Johannes Scotus Eriugena,⁶ el brillante erudito irlandés de la nona centuria, es naturalmente famoso como traductor latino de las obras del Pseudo-Dionisio. Menos se le recuerda por su obra original, el tratado *De divisione naturae*,⁷ en el que expone él una filosofía neoplatónica-cristiana de la naturaleza. El neoplatonismo le llega a él principalmente por el Pseudo-Dionisio; pero, también de los Padres griegos cuyas obras él conocía muy bien y cita, constantemente, mayormente las de Máximo el Confesor y las de S. Gregorio de Nisa. Así pues, el neoplatonismo cristiano de Scotus deriva principalmente de la tradición griega, de la tradición de la división oriental de la Cristiandad. Por otra parte, el objeto del *De divisione naturae* es el de efectuar la síntesis de las tradiciones griega y latina y señaladamente la de los Padres griegos y S. Agustín, a quien quizás cite más que ningún otro autor. La filosofía escotística procura combinar el neoplatonismo agustiniano, un Trinitarianismo agustiniano, con otra

⁴ J.-H. PROBST, *Caractère et origine des idées du Bienheureux Raymond Lulle*, Tolosa, 1912, pp. 269-72.

⁵ *La figura 'A' del «Ars» luliano*, pp. 30, 32.

⁶ Ver sobre Scotus, M. CAPPVNS, *Jean Scot Erigène*, Lovaina-París, 1933; HENRY BETT, *Johannes Scotus Eriugena*, Cambridge, 1925; el artículo *Erigène* en el *Dictionnaire de théologie catholique*. Tanto por su exposición de la filosofía escotística como por el erudito estudio de las fuentes patrísticas griegas de Scotus es sobremanera valioso el artículo de Mlle. M. TH. D'ALVERNÉ, *Le cosmos symbolique XIe siècle*, en «Archives d'histoire doctrinale du Moyen Age», Année 1953, pp. 31-81.

⁷ El *De divisione naturae* va impreso en Migne, *Patrologia Latina*, 122, 432-1022.

tradición neoplatónica-cristiana, la de la cristiandad griega. Los orígenes lulísticos que trato de mostrar, no son, pues, ni arábigos ni hebraicos, ni puramente latinos ni agustinianos. Son una interpretación greco-irlandesa del neoplatonismo cristiano. Esta mezcla tal vez explicaría tanto la brillantez como la excentricidad de la filosofía escotística.

En la duodécima centuria parece haber habido fuerte reavivación del interés por la obra de Scotus. Esta reavivación puede que fuera debida parcialmente al algún tanto misterioso personaje de Honorius Augustodunensis,⁸ quien, tal vez, fuera irlandés y que popularizó la enseñanza escotística en sus obras propias. Una de ellas, la *Clavis physicae*, es de hecho una colección de excerta del *De divisione naturae*. En la Biblioteca Nacional de París hay un ms. de la *Clavis physicae*⁹ del siglo XII con una notable ilustración que representa el esquema de la filosofía escotística en forma visual. Encarada como me hallo con la imposible tarea de exponeros la filosofía escotística a la vez que la aplicación mía de ella a Llull en un cuarto de hora, me he decidido a tomar este dibujo por base. Tal vez el dibujo por sí os aclare lo que ni mi palabra pudiera. Primero trataré de describir brevemente el dibujo como exposición de la filosofía escotística, para lo cual contaré largamente con el admirable artículo de Mlle. María Teresa D'Alverny, donde va reproducido e interpretado el dibujo.¹⁰ En segundo lugar lo discutiré —o más bien discutiré la filosofía escotística que epitomiza en forma visual— en relación con Llull. La discusión habrá de ser algo impresionística, en vez de un razonamiento convincentemente elaborado. Para el pleno razonamiento debéis referiros a

⁸ Sobre Honorius Augustodunensis, ver J. A. ENDRES, *Honorius Augustodunensis*, Kempten-München, 1906; E. M. SANFORD, *Honorius, Presbyter et Scholasticus*, en «Speculum», XXIII, 1948, pp. 397-425; D'ALVERNY, art. cit.; YVES LEFÈVRE, *L'Elucidarium et les Lucidaires*, Paris, 1954. Yves Lefèvre deja establecido en la introducción de la edición del *Elucidarium* que este manual popular de teología y doctrina de Honorius refleja la enseñanza de S. Anselmo de Canterbury. Y, como se dice que la obra se difundió extensamente por Cataluña (cf. *L'Elucidarium*, p. 403), cabe la posibilidad de que pudiera ser el origen del anselmianismo de Llull. Un ejemplar de la obra había en La Real. Ver en este volumen la comunicación del Dr. J. HILGART, *La Biblioteca de La Real: fuentes posibles de Llull*.

⁹ París, lat. 6734.

¹⁰ D'ALVERNY, artículo citado, pp. 57 ss. Mlle. D'Alverny tuvo la amabilidad de prestarme la fotografía del dibujo.

otro artículo mío en prensa, que publicará el *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*.¹¹

La naturaleza, según Scotus, consta de todas las cosas que son, y de todas las cosas que no son. De las cosas que son hay que hacer una cuádruple división.

I División: «creador y no creado», es decir, Dios, de quien puede predicarse nada, a quien no concierne ninguna categoría. El ápice de la página en que está el dibujo va en blanco, y Mlle. D'Alverny sugiere¹² que este vacío representa la inefable división primera de la naturaleza, o Dios «super omnium quod dicitur et intelligitur».

II División: «creados y creadores», las causas primordiales, o causas primeras de todo en el universo entero. En el dibujo se ve una fila de ocho figuras humanas que personifican las causas primordiales como los seres primeros debajo del vacío. En el centro está Bonitas, flanqueada por siete figuras femeninas veladas, que son *Essentia*, *Vita*, *Sapientia*, *Veritas*, *Ratio*, *Virtus*, *Justitia*. Comenzando por la Bonitas y leídas en este orden, corresponden a una de las listas escotistas de las causas primordiales¹³ que forman su segunda división de la naturaleza. La inscripción que aparece bajo las figuras dice «Primordiales cause».

Scotus da listas variadas de las causas primordiales, y el artista, o el asesor, ha escogido ésta para el dibujo. Proceden del de *Los Nombres Divinos* del Pseudo-Dionisio, lo mismo que las causas restantes que da Scotus en las otras listas.¹⁴ De hecho, las causas primordiales escotistas son los Nombres Divinos o atributos divinos, pero no usados meramente como atributos, sino en sentido creacionista. Los Nombres Divinos son asimismo causas, los instrumentos del poder creador de Dios, y en su unidad constituyen el Verbo Divino, el Logos, la Segunda Persona de la Trinidad.¹⁵ Por medio de la insistencia

¹¹ *Ramon Lull and John Scotus Erigena*. El artículo aparecerá en el «*Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*», XXIII (1-2), 1960.

¹² Artículo citado, p. 57.

¹³ *P. L.*, 122, 616.

¹⁴ Las variadas listas de causas primordiales dadas por Scotus van citadas en el anunciado artículo mío, donde discuto su derivación de los *Nombres Divinos* también.

¹⁵ *P. L.*, 122, 615-6 etc. Para la unidad de las causas escotísticas en el Logos, véase D'ALVERNY, artículo citado, pp. 43-5.

en el Logos como suma total de las causas, Scotus da a estas causas un sentido cristiano y trinitario, que de otra suerte aparentarían más una índole de emanaciones neoplatónicas entre el mundo y su creador. De hecho, Scotus define las causas en un pasaje por «lo que los griegos llaman ideas».¹⁶

III División: «creados y no creadores», el universo creado, o todo lo conocido en la generación, en el espacio, y el tiempo. Inmediatamente debajo de Bonitas hay en el dibujo un medallón con un objeto aparentemente informe, cuya inscripción en torno de él dice «materia informis». Representa el caos, o la inconcebible etapa primera de la creación, que en el *Génesis* es «sin forma y vacía» y en el *Timaeus* de Platón es llamada *hyle*. Según Scotus, esta materia informe es el primer efecto de las causas primordiales. En la inscripción de debajo en el dibujo va escrito «effectus causarum». Dentro van los cuatro elementos en cuanto esencias, en el estado inconcebiblemente puro y prístino en que proceden de las causas. Contemplada más atentamente, percibimos en la «materia informis» cuatro rostros con cuatro ojos, cuatro narices y cuatro bocas, desarrollándose en ella. El artista ha intentado expresar de forma tan cruda la concepción escotística de las esencias elementales. A los elementos en este estado puro les llama Scotus «los elementos católicos», por su universal difusión por toda la naturaleza.¹⁷ En realidad, estos «elementos católicos» aparentan en la mente de Scotus como una manera de emanaciones subsidiarias de las causas primordiales. O, justamente, como las causas son los instrumentos directos del poder creador de Dios, así son los instrumentos de las causas, los medios mediante los cuales operan las causas en la creación.

El medallón de la «materia informis» con sus esencias elementales va flanqueado en el dibujo por otros medallones rotulados «Tempus» y «Locus», yendo el Tiempo personificado por un hombre y el Lugar por una mujer. Esto ilustra otro aspecto fundamental del pensamiento de Scotus. Piensa en las categorías aristotélicas (de las cuales dos son el tiempo y el lugar, como es claro) como creaciones de las causas primordiales lo mismo que las esencias elementales. Para él las categorías no son meros instrumentos de la razón humana. Están creadas

¹⁶ P. L., 122, 615.

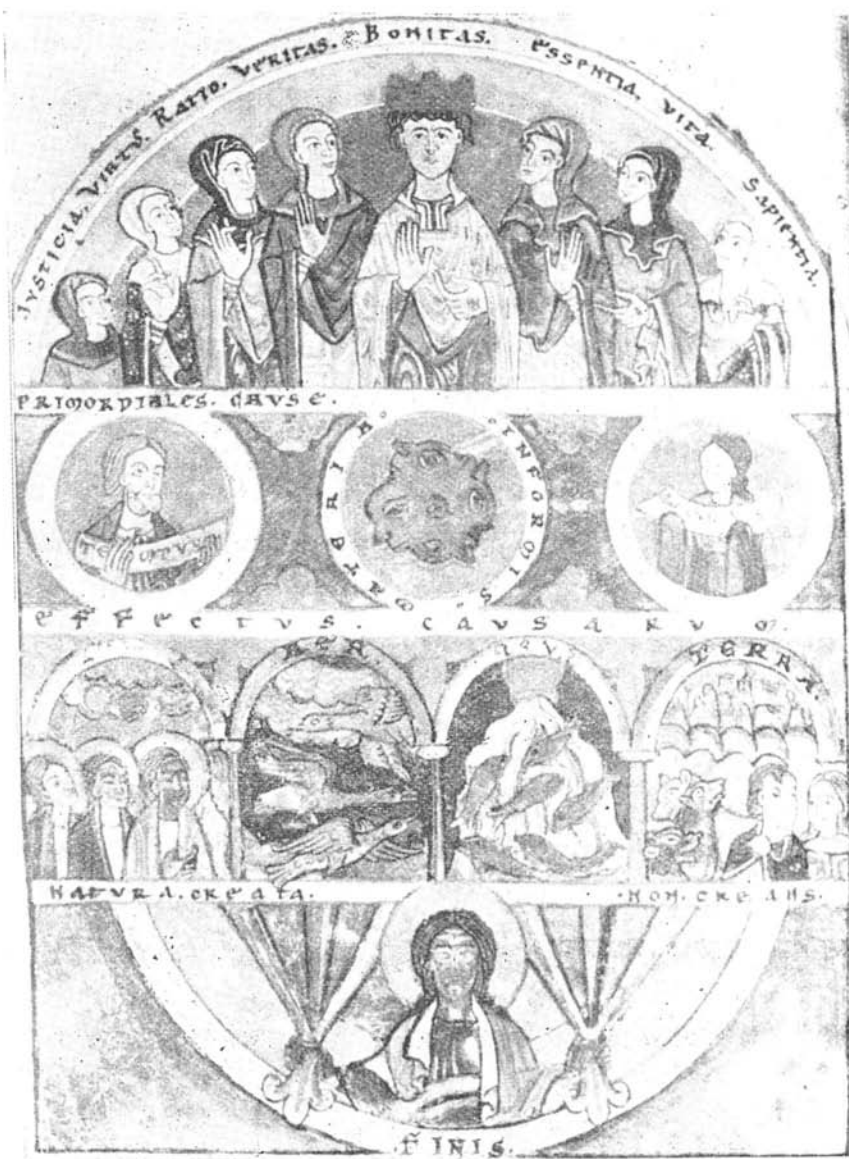
¹⁷ P. L., 122, 664, 696, 706, etc.

divinamente, y forman la materia informe. Por ende, aunque no aplicables a su Creador, son aplicables a toda la creación por debajo de esta etapa.¹⁸

En la fila siguiente del dibujo hay cuatro arcadas rotuladas Ignis, Aer, Aqua, Terra, respectivamente. Trata el artista de mostrarnos aquí cómo la creación entera sale de los cuatro elementos, o más bien de la interacción de las cualidades elementales. En la arcada del Ignis hay tres ángeles y sobre ellos, globos ígneos que representan el cielo o las estrellas. Según Scotus, los ángeles y las estrellas están formados por una combinación extremadamente pura de elementos con predominio del Fuego. (Su teoría del Ignis deriva parcialmente del *Timaeus* y de ciertos orígenes patrísticos griegos, si bien originalmente adaptados por él mismo). En la arcada del Aer hay aves volando; en la del Aqua, peces nadando; en la de Terra, un hombre y una mujer, tres animales y, en el fondo, rocas y árboles. En estos cuatro arcos elementales tenemos representada, pues, la escala entera de la creación: *angelus, coelum, homo*, la creación animal y la vegetal, procediendo todo de la Bonitas, Essentia, Vita, Sapientia, Veritas, Ratio, Virtus, Justitia primordiales por el intermedio de los elementos y las categorías. Debajo de las arcadas va escrito «natura creata non creans», que debiera ser leído con la inscripción precedente «effectus causarum». Los efectos de las causas primordiales constituyen el todo de la naturaleza creada.

IV División: «Ni creados ni creadores», esto es, el Verbo, el Logos, la Segunda Persona de la Trinidad —a quien el artista trata de mostrarnos en el registro inferior del dibujo— en su carácter de Redentor. Por su redención del hombre, es asimismo el Redentor de la naturaleza toda, basada en los elementos. Es el hombre un microcosmos, con la creación entera encerrada dentro, el punto de enlace entre lo que está sobre sí y lo que está bajo sí. Esta posición constituye la Dignidad del Hombre. Cuando la Segunda Persona de la Trinidad redimió al hombre, la creación entera fué redimida con él; por ende, el hombre y la creación toda pueden ser restituídos a la dignidad primordial en las causas primordiales, a su Fin que es Dios. Por ende, las causas primordiales, que son el Logos, en cuanto Creador, des-

¹⁸ La actitud escotística para con las categorías está de lo más plenamente expuesta en el libro I del *De divisione naturae*.



Miniatura ilustrativa de las cuatro divisiones escotísticas de la Naturaleza, en Honorio Augustodunense, *Clavis Physicae*, París, Bibl. Nat. lat. 6734, siglo XII (pp. 14, 41).

cienden por toda la creación y, de nuevo, ascienden por toda ella mediante el Logos en cuanto Redentor.¹⁹

El Logos sostiene en el dibujo cuerdas con las manos dispuestas en grupos de a tres. Ninguna interpretación las da Mlle. D'Alverny; mas, yo me aventuro a pensar que el artista pudiera que estuviera sugiriendo aquí el sistema de los correlativos²⁰ mediante los cuales trata Scotus de imprimir un paradigma trinitario y agustiniano a su asombrosa división cuádruple de la naturaleza.

El dibujo es un esquema algo crudo de la sutil filosofía escotista. Con todo, nos sirve para abarcar con claridad sus líneas salientes. Ahora hagamos la tentativa impresionista de comparar este esquema con el pensamiento y el Arte de Ramón Llull.

En las causas primordiales escotísticas está patente una concepción que parece corresponderse, muy de cerca, en verdad, con los «principios» o Dignitates Dei, en que funda Llull sus Artes. De las causas primordiales aquí vistas, cuatro —Bonitas, Virtus, Veritas, Sapientia— figuran en las principales formas del Arte. No puedo detenerme a comparar al detalle las listas variadas de las causas primordiales dadas por Scotus con las variadas listas lulianas de Dignitates Dei;²¹ pero, son sorprendentemente similares, no estando lejos la razón de la semejanza. Con la posible excepción de una, todas las Dignitates Dei de Llull se hallan en los *Nombres Divinos* del Pseudo-Dionisio. Justamente lo mismo que las causas primordiales son el fundamento de la filosofía escotista, los Nombres Divinos son el fundamento de su pensamiento y meditación; y, si las Dignitates tuvieran en su mente un sentido «creacionista», como las causas en la de Scotus, entonces tendríamos simultáneamente el enlace entre las Dignitates y los elementos en la mente y arte lulísticas.

Una de las obras más importantes y reveladoras de Llull es la del *Liber chaos*.²² En este libro define Llull al caos como una masa confusa, no con los cuatro elementos, sino con sus esencias, dentro, con

¹⁹ Este tremendo tema lo expone en los libros IV y V del *De divisione naturae*.

²⁰ Puesto que este asunto es demasiado difícil para indicar unas meras referencias, envío al lector a mi anunciado artículo.

²¹ Comparaciones detalladas van en el artículo anunciado.

²² El *Liber chaos* está impreso en el vol. III de la edición de las obras latinas de Llull en Mainz.

la Igneitas, Aeritas, Aqueitas, Terreitas, y no el Ignis, Aer, Aqua, Terra. Puede, por tanto, hablarse del caos como dividido en cuatro partes, que son los elementos en cuanto esencias, sin forma corpórea. El concepto luliano del caos se nos ilumina al pronto que contemplamos el dibujo donde se ve a la materia informe desarrollándose en los rostros a medio formar que representan las esencias elementales.

También van dentro del caos luliano las diez categorías y los cinco predicables de la lógica aristotélica. También se ilumina este concepto con la contemplación del dibujo, en que se ve al Locus y al Tempus emergiendo al ser al pie de la materia informe.

Cuando el erudito lulista francés, Littré, hizo el breve examen del *Liber chaos* de Llull,²³ quedó, como de costumbre, muy disgustado por las confusiones del pensamiento de Llull. La presencia de las categorías en el caos le parecían mera tontería, y observó que Llull aparentaba pensar en las esencias elementales como más que abstracciones, pero algo como «reals». A lo que creo, esta observación es correcta. En esta forma esencial y universal los elementos son reales, y la explicación de este caos luliano es que es de concepción escotista. La informidad del caos en Scotus como en Llull no es desorden del mal sino cercanía de la informidad divina. Las esencias elementales simples y puras tanto en Scotus como en Llull están dentro del caos, y lo forman las formas de la lógica, como si fueran éstas de creación divina, un modo divino de formar la materia informe.

El *Liber chaos* va directa y explícitamente conectado con las obras explicativas del *Ars demonstrativa*, la forma del Arte basada en las dieciséis Dignitates Dei y que contiene las dos figuras elementales. Esta conexión creo que sólo se explica por la filosofía escotista. Vemos en el dibujo a la Bonitas y demás causas vertiendo su poder creador sobre el caos para formar las esencias elementales, como en el Arte lulística van inmediatamente relacionadas la Bonitas y demás Dignitates Dei con los elementos, sus instrumentos en la formación del universo creado todo. Es asimismo altamente significativo el que afirme Llull en el *Liber Chaos* que la figura «T» del Arte se basa en las categorías lógicas, en cuanto están dentro del caos,²⁴ sugiriendo

²³ M.-P. LITTRÉ, *Raimond Lulle en la Histoire littéraire de la France*, XXIX, Paris, 1885, pp. 124-7.

²⁴ *Liber chaos*, p. 42. Es probable que hiciera Llull más explícita la conexión entre las Dignitates y el caos al exponer oralmente el Arte. En la *Vida coetanea* se dice

que las «cuestiones» del Arte basadas en las categorías, como los elementos, caen dentro del concepto escotista de la naturaleza.

Según Scotus, lo único real de la naturaleza son las causas primordiales: toda bondad es buena, por compartir la Bonitas primordial; toda verdad es verdadera, por compartir la Veritas primordial, y así sucesivamente. Al leer los muchos pasajes²⁵ en que Scotus repetidamente insiste en este pensamiento, se siente uno cercanísimo a Ramón Llull, cuyo Arte entero consiste en concentrarse en la Bonitas, la Veritas y similares, en cada tema, al subir y bajar la escala del ser —*angelus, coelum, homo*, el mundo animal, el mundo vegetal.

Finalmente, en el paradigma trinitario que imprime Scotus a su esquema de la naturaleza mediante la identificación de las causas con el Logos, hay una analogía con los paradigmas trinitarios del universo luliano. En la filosofía escotista como en la lulística es fundamental el sistema de tríadas correlativos expansivos; pero, me es imposible hablar de esto aquí.

En resumen, creo que en el sistema escotista se halla la fuente tanto tiempo buscada del sistema luliano. Lo que en Scotus es una visión apocalíptica de la expansión de lo Uno en el Todo mediante el poder creador del Logos y la retrotracción del Todo en lo Uno por su poder redentor, lo cambia Llull en el Arte del ascenso y descenso por la escala del ser que él usa para el propósito de la propaganda misionera. No puedo ni intentar discutir los cambios introducidos por Llull en el sistema escotista, ni el problema de los caminos por los que la filosofía escotista llegara hasta él.²⁶ El usar el dibujo de la *Clavis physicae* de Honorius Augustodunensis no es sugerir que Llull conociera necesariamente la obra; puede que sí, pero aún no hay prueba de ello. He usado el dibujo sólo como medio de dar alguna impresión de un razonamiento imposible de exponer en tan corto trabajo, y que trato con cierta extensión en el artículo de inminente aparición.

que, al enseñar públicamente el *Art Demonstrativa* en Montpellier, Llull daba también con ella una lección acerca del «caos elemental», en que se contenían los «predicaments universals», «segons la teologal e catòlica veritat». Cf. la *Fida coetànica*, ed. Padre M. Batllori, en R. LLULL, *Obres essencials*, Barcelona, 1957, I, p. 40.

²⁵ P. L., 122, 616, 628, 632, 666, 683, etc. Estos y otros pasajes en su relación con Llull van discutidos en el anunciado artículo.

²⁶ Como es de sobra conocido, el *De divisione naturae* había sido condonado en 1225. Ver CAPPUVNS, *Jean Scot*, pp. 248-9.

El descubrimiento de que el *De divisione naturae* de Johannes Scotus Eriugena es la fuente principal de las ideas de Llull coloca al fin el fenómeno del lulismo dentro de una perspectiva histórica reconocible. Como indiqué al comienzo, las discusiones más recientes de las fuentes de Llull tienden a hacer hincapié en que deben ser cristianas y que deben emanar de la tradición neoplatónica cristiana. En el *De divisione naturae* tenemos una fuente conforme con estos requisitos: es una fuente cristiana hondamente impregnada del neoplatonismo del Pseudo-Dionisio. Al hallar que estos orígenes tienen asimismo rasgos tan característicos del pensamiento de Llull como el sistema correlativo trinitario, el uso de la Bonitas y demás principios tomados del de los *Nombres Divinos* para su base, y una teoría elemental, no puede dejar uno de sentir la certeza de ser esta original filosofía del traductor del Pseudo-Dionisio el verdadero origen de las ideas de Llull. Así el descubrimiento confirma la ubicación de Llull dentro de la tradición neoplatónica cristiana, y concreta el tipo de la tradición en el formulado por el pensador irlandés sobre fuentes patristicas griegas al mismo tiempo que sobre el Pseudo-Dionisio y San Agustín.

Entre los autores de la tradición occidental habitualmente citados por los modernos eruditos en conexión con Llull, como fuentes posibles suyas o de afinidad con su modo de pensar, están S. Anselmo y Hugo y Ricardo de S. Víctor,²⁷ teólogos influenciados por la obra de Scotus Eriugena.²⁸ En el caso de Anselmo es probable pero no cierta la influencia de Scotus; en el caso de los Victorinos es cierta. De hecho yo pensaría que el *Didascalicon* bien pudiera ser uno de los intermediarios entre Scotus y Llull. Hugo de S. Víctor describe a Scotus como «teólogo de nuestro tiempo» y da a su obra el título «de decem categoriis in Deum»,²⁹ que repite Ricardo de S. Víctor.³⁰ La relación entre los Victorinos y Llull, sugiero estar en que todos son secuaces del neoplatonismo escotístico, y la posición de Llull en siglo XIII es la de reacción hacia el siglo XII y contra el racionalismo de su propio siglo. La lógica de Llull creo que es fundamentalmente diferente no sólo de la lógica aristotélica de los Averroístas sino tam-

²⁷ Artículo *Lulle* en el *Dictionnaire de théologie catholique*.

²⁸ Artículo *Erigène* en el *Dictionnaire de théologie catholique*.

²⁹ *P. L.*, 176, 765; cf. CAPPUYNS, *Jean Scot*, pp. 71, 184.

³⁰ *P. L.*, 177, 202; cf. CAPPUYNS, *loc. cit.*

bién de la de Santo Tomás de Aquino: es una «teología de las diez categorías encaminando a Dios», un realismo neoplatónico aplicado tanto a la lógica como a la naturaleza —como en el *De divisione naturae* de Scotus Eriugena.

El gran cardenal Cusanus era admirador de Scotus Eriugena, de quien cita muchas veces el *De divisione naturae* en su *De docta ignorantia*,³¹ y en otras obras suyas. También es interesante el que entre los libros copiados para su biblioteca esté la *Clavis physicae* de Honorius Augustodunensis, el popularizador de la filosofía escotista en la duodécima centuria. Una copia cuatrocentista de la obra, indudablemente hecha para el Cardenal, queda en Cues,³² y es hasta posible que algún tiempo estuviera en manos de Cusanus el ejemplar de la *Clavis* en la Bibliothèque Nationale, el que contiene la señalada ilustración por mí utilizada en esta exposición comparativa del Escotismo con el Lulismo; pues Mlle. D'Alverny cree descubrir su letra en una nota del manuscrito.³³ Así podemos imaginarnos al Cardenal contemplando la ilustración como lo hemos hecho nosotros, y que pudiera haberse servido de ella, como nosotros, para esclarecer la conexión entre el Escotismo y el Lulismo. Entre las obras de Ramón Llull copiadas por Cusanus para su biblioteca cuentan el fundamental *Liber chaos* y el *Ars demonstrativa*,³⁴ con sus dos figuras elementales. ¿No se ve ahora más claro por qué le interesaba Llull a Nicolás de Cusa? Era porque Llull representaba otra rama de la tradición escotista en la que entroncaba su obra y pensamiento propios.

No espero que gritéis con todo el corazón conmigo «eureka», pues no os he mostrado el argumento entero que revela la filosofía escotista como fuente de la de Llull, y a la tradición escotista como la llave maestra que nos abrirá tantas puertas y nos dará entrada a una mejor comprensión del Lulismo.

FRANCES A. YATES
Warburg Institute
University of London

³¹ NICOLÁS CUSANUS, *De docta ignorantia*, ed. E. Hoffmann y R. Klibansky, 1932, p. 173.

³² Cues 202; ver J. MARX, *Verzeichnis der Handschriften-Sammlung des Hospitals zu Cues*, Trier, 1905, p. 188; D'ALVERNY, artículo citado, p. 37.

³³ D'ALVERNY, artículo citado, *lug. cit.*

³⁴ Ver M. HONECKER, *Lullus-Handschriften aus dem Besitz des Kardinals Nicolaus von Cues*, en *Gesammelte Aufsätze zur Kulturgeschichte Spaniens*, ed. M. Honecker, C. Schreiber, H. Finke, Münster, 1937, pp. 282, 285.